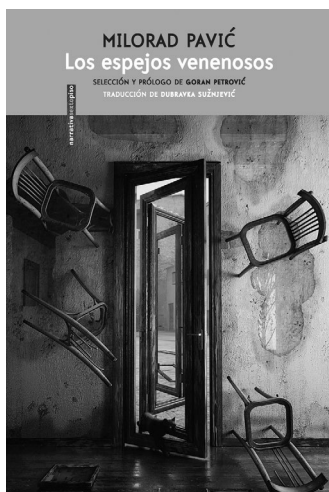


# Atriles



## LOS ESPEJOS VENENOSOS, DE MILORAD PAVIĆ

Sarah Silva

Milorad Pavić, *Los espejos venenosos*, México, Sexto Piso-UAS, 2022.

Los mapas representan, a escala, una distribución espacial determinada. Marcan fronteras y longitudes. Disponemos de ellos para llegar a una ubicación, así como evitar perdernos en un laberinto. Por eso prestamos atención a sus detalles. Cada lectura precisa una atención especial. Los cuentos de *Los espejos venenosos* tienen una función similar a un mapa. Además de adentrarnos en el territorio nativo del escritor serbio, nos exigen una lectura cuidadosa, ya que nos transportan a diferentes dimensiones de tiempo y espacio.

Algo que me resulta llamativo de este libro, al ser una lectora familiar-

zada con la literatura hispánica, son las referencias geográficas, sociales y culturales de los países balcánicos. Por ejemplo, pienso en el cuento «Cena en Dubrovnik». Las primeras líneas nos sitúan en la frontera del país Bosnia y Herzegovina, y el texto marca, en un inicio, dos visiones religiosas: la del convento franciscano y la de los bogomilos, una comunidad herética-ascética. La historia empieza con un fraile de una familia de herreros llamado Radič Čihorić. El personaje tiene la obsesión de convertir impresiones de cera en llaves que permiten acceder a otros hogares. Esto lo lleva a un hallazgo: encontrar a una bruja, la cual es enjuiciada posteriormente. Después del juicio, el autor introduce una oposición entre la fe, el pensamiento científico de la teoría de la relatividad de Einstein y los poderes de la bruja. En el cuento se transgreden la religión y las leyes físicas al cumplirse la profecía de la hechicera de aparecer de nuevo. Como este relato, otros cuentos de *Los espejos venenosos* muestran un corte fantástico.

Este libro me hace pensar fundamentalmente en dos elementos. Como ya lo había sugerido anteriormente: en los mapas. El otro son los espejos. Veo el de mi cuarto. Roto, capaz de proyectar un cuerpo a la mitad en un marco delimitado. Lo que no permite contemplar es lo que está fuera de su alcance. Tampoco mi voz ni ningún otro sonido. La

ruptura del objeto me recuerda una palabra: bifurcación. Cada espejo tiene su paralelismo, como Borges lo planteó. A mi mente viene el personaje Ivan Mijak, protagonista del cuento que le da título a este libro. Ivan Mijak, cuyo nombre sabe amargo y cuyo apellido se arrancó, es un hombre experto en antigüedades. A diferencia de Narciso, el del mito clásico, Mijak no es precisamente vanidoso. Pero pienso en él, mirándose a través del espejo o viendo su imagen en el reflejo del agua. Como todos sabemos, el agua es un elemento que se puede atravesar. Esta asociación me recuerda a lo que Cortázar afirmaba: «[cada espejo representa] la sospecha de otro orden más secreto y menos comunicable». Con tal artefacto, Milorad Pavić anula los conceptos tradicionales de la identidad del protagonista al confrontarlo con su doble, un otro yo que resulta un personaje cercano a él.

En el universo narrativo de Pavić se rompen los límites de los espejos y los mapas porque estas historias irradian algo más allá de sí mismas para explotar significaciones misteriosas. Los personajes trastocan el mundo normal tal y como lo conocemos los lectores.

El nombre en otros personajes tiene una importancia singular en el libro. He leído que los nombres funcionan como etiquetas o que determinan la identidad. De igual manera que le sucede al personaje Ioannis

Siropoulos, suelo comentar a mis amigos y conocidos que me llamen de cierta forma. Ioannis es un griego, pero le ofrecen dos destinos. Elige cambiar a una identidad búlgara y ser Jovan Siropulov. Curioso: el personaje nace entre la frontera de Grecia y Bulgaria, y vive la guerra entre ambos países. La frontera y la guerra, sin duda, marcan ese transitar de identidad de Ioannis a Jovan.

Como en los relatos anteriores, los nombres tienen un peso importante en «Juego de té de Wedgwood». «Hay que tomar en cuenta aquello que se ha callado por completo», se lee en una de las páginas. Existe una diferencia entre las tres historias ya mencionadas con el planteamiento de este relato. En este cuento se nos advierte desde el inicio que las identidades serán reveladas al final. Habrá que leer atentamente eso que no se dijo al inicio, incluso subrayarlo. Si no se cuenta con un lápiz, podemos recurrir a la técnica de Pavić para subrayar con la uña del índice las luces que se asoman en el relato.

En el prólogo del libro, Goran Petrović escribe: «Las maneras de

leer la prosa de Milorad Pavić jamás son iguales». Y tiene razón. Podemos seguir explorando en cada cuento las posibilidades narrativas como si se trataran de mapas y espejos. Podemos seguir subrayando con nuestra uña diferentes pasajes y bifurcaciones. Encontrar, en cada lectura hallazgos poéticos: «tenedores tupidos cual peines muerden los labios como si fueran avispas», se lee en «El medio hermano». La prosa poética genera escenas e imágenes que flotan en la mente y en la sensibilidad del lector, son un eco que resuena en la permanencia de nuestra lectura. Esto caracteriza, magnifica y dilata la narrativa del escritor.

Asimismo, el lector encontrará muy pocos aspectos autobiográficos en estos cuentos. Esto nos remite a lo que dice Petrović de que la escritura del cuentista nació a partir de sueños, lo cual tiene mucho que ver con la naturaleza de sus textos. Existe un carácter transgresor de las leyes naturales de la realidad como sucede en el mundo onírico. En este libro también leemos el folclore de los países balcánicos, su tradición campesina y

la historia de sus guerras, las cuales dejaron cicatrices en la percepción de este autor erudito y candidato al Nobel. Curiosamente, el único que toca aspectos personales es el que cierra el libro: «Autobiografía». Sin embargo, el eje central del libro son las arquitecturas literarias y enunciativas desbordantes que trastocan el orden tradicional del relato. Me valgo, nuevamente, de las palabras de Cortázar cuando un amigo suyo le comentó que la diferencia entre la novela y el cuento radica en que el último no gana por puntos, sino por knock-out. En las historias de Pavić los elementos no son gratuitos: funcionan para generar el efecto de un golpe contundente en el lector. Este libro es un experimento que combina lo real y lo imaginario, borrando sus fronteras y límites. Las palabras de Italo Calvino resuenan en esta lectura: «La literatura solo vive si se propone objetivos desmesurados, incluso más allá de toda posibilidad de realización».